

## 1549. PÁGINAS DE UNA RELACIÓN DEL VIAJE DEL PRÍNCIPE FELIPE.

ANASTASIO ROJO VEGA

Más documentos en: [www.anastasio.rojo.com](http://www.anastasio.rojo.com)

¿Páginas del manuscrito *Del viaje que su Alteza del Invictissimo Príncipe nuestro señor ha hecho desde que embarcó en Castellón hasta que salió de la ciudad de Trento. Con los recibimientos y triunfos que se han hecho en Génova, Milán, Mantua y Trento y en otros lugares este año de 1549?*.

Dicha relación es atribuida a un vecino de Valladolid, Juan Lorenzo Ottavanti, y se dice impresa en Valladolid, en casa de Francisco Fernández de Córdoba, en 1549. Mariano Alcocer y Martínez la recoge así en su *Catálogo razonado de obras impresas en Valladolid* (1926, 87), tomada de un catálogo de Gaspar Álvarez y Guijarro; en tanto Palau, nº 206.934 dice existir un ejemplar en la Biblioteca Nacional, con el mismo pie de imprenta.

Narciso Alonso Cortés se ocupa del autor y de la obra en “El traductor Ottavanti”, *Micelánea vallisoletana*. Ed. facsímil del Grupo Pinciano, Valladolid, 1994; vol. III, pags. 611-617, dando cuenta de un pleito suscitado entre Ottavanti y Fernández de Córdoba en torno a dicha impresión, “la ynprisión de mil biajes e subcesos del Principe nuestro señor que el emprimió e le entregó”.

No he podido encontrar ningún ejemplar del tal *Viage*, pero sí dos páginas manuscritas reaprovechadas para encuadernar el protocolo nº 46 del A.H.P.V. La fecha del legajo es 1548, pero las escrituras se encuadernaban cuando menos en el año después, cuando el escribano daba por concluido y clausurado el ejercicio anterior. Los documentos de 1548 debieron ser cosidos en 1549, a año cerrado.

De manera que el manuscrito sería de 1549, fecha de edición de la Relación de Ottavanti.

Dice así, en lo poco que se ha conservado:

Señor -

Desde Colibre escribí a v.m. con el canónigo Menchaca [Cristóbal de Menchaca, capellán de S.M. Murió en Valladolid el 19 de Enero de 1565, siendo enterrado en la capilla mayor de la iglesia de la Antigua] lo que después del pasado [dudoso, defecto en la reproducción] es que su alteza se embarcó en Colibre a nueve de Noviembre y con tan buen tiempo que hasta la media noche habíamos llegado a vista de Aguas Muertas

Y allí nos tornó fortuna y estuvimos muchas veces para tornar a Collibre, que había cuarenta leguas, y así anduvimos corriendo mucha fortuna hasta la mañana

Y venido el Día plugo a Dios que hubo bonanza y a remos llegó toda la armada / Aguas Muertas la víspera de San Martín.

Y allí vino luego el gobernador de la tierra que es un pariente del rey de Francia y vino a la galera de su Alteza y ofrecióle que si quería salir en tierra que se le haría todo el servicio que fuese posible.

Y su Alteza agradecióselo y no quiso aceptarlo y el domingo que fue día de San Martín vino el mismo gobernador y se izó siete caballeros a la galera y trajo un presente de muchos carneros y vacas y muchos capones y muchas gallinas de las Indias y de las otras y mucho vino y estuvieron allí hasta que su Alteza comió y luego despidiéronse y su Alteza mandó dar a los de la barca cien escudos y así se fueron muy contentos.

El otro día quisieron salir a tierra mucha gente de nuestras galeras y su Alteza mandó que nadie saliese sin licencia del príncipe de Oria y así le iban a pedir licencia mucha gente y él daba cédulas al gobernador para que dejase entrar algunos y así los dejaban entrar a negociar mas no a dormir y así estuvimos allí hasta el viernes, que fueron dieciseis, con mucho invierno.

El viernes diez y seis partió su Alteza con buen tiempo la vuelta de Marsella y llegó allí a buena hora y de la tierra trajeron a su Alteza otro presente de muchas aves y carneros y vacas y empanadas de muchas cosas y aquella noche su Alteza se partió y llegó a isla de Ras [Calvete de la Estrella, en *El Felicissimo viaie del muy alto y muy Poderoso Principe Don Phelippe...* 1552, pag. 9, dice “con razonable tiempo llegó l’armada a las yslas de Eras”] y pareció que el tiempo quería demudar, y metiéronse las galeras en un puerto y allí estuvimos aquella noche.

Y a la mañana era tan grande la tormenta que pareció que no estábamos allí seguros e hiciéronse atrás una legua a otro puerto que estaba cercado de sierras como la plaza de Valladolid está de casas y allí fue tanta la tormenta que pasamos que pensamos de nos perder.

Ya nos faltaba el pan, de tal manera que el pan de las empanadas de los franceses nos sabía tan bien como el pan de Valladolid, y plugo a Dios en este tiempo una nao cargada de bizcocho que nos enviaba la señoría de Génova, donde se proveyeron las galeras del bizcocho que habían menester y luego tuvimos bonanza.

Y a la mañana fuimos nuestro camino y llegamos a un puerto de Francia que se llama Santa Margarita.

Y al otro día fuimos a Niza y con buen tiempo pasamos por ella.

Y antes que anocheciese nos tomó tan grande tormenta que pensamos perdernos, a lo menos la galera de su Alteza, que como es grande y venía muy cargada [borde del papel en mal estado] que se perdiera porque a ratos se metía toda debajo del agua y si no fuera por [mal estado] de seis galeras que la echaron seis maromas que la llevan casi arrastrando y [mal estado] [...]mos con esta furtona costa a costa hasta el otro día sin poder tomar puerto ninguno hasta que llegamos a Saono, adonde tenían hecho un muy grande recibimiento a su Alteza y allí desembarcó y estuvo dos días hasta el día de Santa Catalina, que partió toda la armada a Génova.

Siempre costa a costa toda esta ribera de Génova parecía la más hermosa tierra que no se puede pintar en el mundo mejor.

[mal estado] de Génova nos aconteció una desgracia harto grande y fue que viniendo costa a costa como ya dije, una galera de las de Nápoles en que venían muchos caballeros dio en una peña y abriose, de manera que cuando más descuidados estaban hallaron que la galera estaba llena de agua y viéronse en tanto aprieto que unos se echaban a la mar nadando y otros en barriles y cada uno como mejor podía.

Así los unos por diligencias suyas y los otros por ser socorridos no se perdió gente, perdióse toda la hacienda.

Y al marqués de Astorga se le perdieron diez mil ducados y [a] algunos criados del príncipe se les perdió todo lo que allí llevaban, que no podían por ser criados del príncipe.

Esto nos hizo detener la entrada en Génova y su Alteza llegó a Génova a las tres de la tarde con sus galeras, todas con muchas banderas de oro y plata y seda y con mucha música.

Llegó su Alteza al puerto a la hora que digo y estábanle esperando en la marina [mal estado] de Génova y los cónsules de la ciudad y dos cardenales y setecientos soldados que paga la señoría muy bien aderezados, todos con sus coseletes vestidos y [mal estado]das borgoñonas muy bien puestos en ordenanza y teníanle un palio de plata.

Y su Alteza esperó que saliesen de las galeras todos los españoles que venían en las otras galeras y así salió su Alteza bien acompañado de señores, así castellanos como italianos y metiose debajo del palio con los dos cardenales y así vino hasta palacio que está fuera de la ciudad, y le tenían muy bien aderezada la cena, y la casa, que toda estaba aderezada [mal estado] y tela de oro y plata con más de sesenta camas todas de plata y oro y seda.

[mal estado] los oficiales y así se da muy largo de comer sin que cueste nada a su Alteza.

De esta manera pasamos en esta jornada hasta aquí en veinte y cinco días  
[mal estado]no y nuestras naos han pasado muy gran trabajo y fortuna.

Hanse muerto muchos caballos, hoy han llegado veinte o treinta de ellos  
mas no sabemos

[fin del documento].